

ORÍGENES, ANTECEDENTES Y CARACTERÍSTICAS PARLAMENTARIAS EN GALES

Hacia principios del siglo xv se tienen documentados los primeros ejercicios parlamentarios en diversas localidades galesas; en ellos el independentista Owain Glyndwr buscó llegar a acuerdos con diversos nobles y jefes de los clanes galeses para que rigieran en todo el territorio, en un intento por contrarrestar el dominio inglés sobre su país. Si bien su revuelta fue finalmente sometida por la Corona inglesa, sus llamados para conformar asambleas regionales sentarían las bases de la representación popular en Gales.

En el ámbito histórico, Gales se encontraba habitado por tribus celtas, pero a diferencia de Escocia e Irlanda, esta región sí fue conquistada en su totalidad por el Imperio romano en el siglo I. Si bien la presencia romana se extendió allí hasta el siglo v, la lengua gaélica galesa se mantuvo en uso de manera paralela a la conversión de las tribus paganas celtas al cristianismo. Gales fue la primera nación que adoptaría esa religión en lo que hoy se conoce como Gran Bretaña, pues la propagación de ese culto fue un fenómeno que se extendió de Sur a Norte en las islas británicas, circunstancia que provocó que los galeses-romanos se percibieran culturalmente como superiores a sus vecinos, a quienes consideraban paganos.

Una vez que colapsó la influencia de Roma, los galeses se vieron sometidos por los nuevos conquistadores germánicos sajones, quienes desarrollaron y consolidaron sus propios centros de poder feudal, entre los que destacaban Gwynedd (en el Norte), Powys (en el centro) y Deheubarth (en el Sur), mismos que se encontraban políticamente fragmentados y con luchas permanentes entre sí. Ello les facilitó la conquista a sus más poderosos y políticamente más organizados vecinos ingleses.

Suele considerarse a Gales como una región que no desarrolló instituciones políticas propias, y que en cambio favoreció el personalismo y la llegada de príncipes para intentar gobernar y hacer frente a las divisiones internas,

así como a las invasiones extranjeras, primero de los vikingos, luego de los anglosajones, después de los normandos, y finalmente de los británicos. En este sentido, los dos príncipes que mayores esfuerzos realizaron para intentar conformar a Gales como un ente político integral fueron Hywel Dda ap Cadell (880-950) y Gruffydd ap Llywelyn (1007-1063). El primero desarrolló en el siglo X los primeros códigos de leyes escritas en el país, en un intento por organizar y legitimar las propiedades de los nobles. De hecho, Hywell visitaba regularmente la Corte inglesa para buscar llegar a acuerdos pacíficos con los anglosajones, algo que logró, pero tras su muerte el caos y las disputas regresaron a Gales, lo que permitió nuevas incursiones escandinavas y anglosajonas en todo el territorio (Burns, 2010: 49-50).

Cien años después llegaría el otro gran príncipe galés Gruffydd ap Llywelyn, quien a diferencia de sus antecesores sería un líder militar exitoso, que no sólo vencería a los anglosajones en territorio galés, sino que se aventuraría con éxito a conquistar territorios ingleses gracias a que estableció una confederación de pequeños reinos que reconocían su autoridad; sin embargo, las divisiones internas entre galeses hicieron fracasar su campaña, pues sería traicionado y decapitado. De hecho, su cabeza fue enviada a la Corona inglesa como un tributo al monarca para dar por culminado el conflicto (Jenkins, 2008: 44). Lo anterior significó el último intento galés por crear un reino unificado como el de Escocia e Inglaterra

No obstante, muy pronto la presencia inglesa en Gales perdería influencia tras la invasión normanda a la isla en 1066. Ahora bien, es necesario precisar que si bien es cierto que la conquista de los normandos estaba centrada en someter a la Corona inglesa, también lo es que Gales no pudo mantenerse fuera de los objetivos de esa conquista y que su resistencia fue constante pero de alcances limitados. Lo anterior obedeció a que los galeses carecían de un monarca central que dictara órdenes de forma vertical, así como de un organismo cameral que organizara una defensa conjunta. En lugar de eso, defendían posiciones distantes y de poca influencia estratégica para los conquistadores normandos, quienes por lo general se limitaron a mantener a los galeses aislados y sin apoyo alguno, al tiempo que usurpaban la Corona inglesa.

No sería sino hasta el siglo XIII cuando Llywelyn Fawr, conocido también como Llywelyn “El Grande”, intentaría dar legitimidad a Gales frente a la Corona anglo-normanda una vez que negociara con éxito la inclusión del

país a la Carta Magna de 1215, meta que alcanzó después de aliarse con nobles y barones ingleses para exigir al monarca John I una serie de cláusulas que dotaran a los nobles galeses con los mismos derechos que sus contrapartes en Inglaterra respecto de sus posesiones, herencias y otras garantías establecidas en dicho documento constitucional.

Tras la muerte de Llywelyn Fawr las divisiones internas y la lucha por el poder entre hermanos llevaron de nuevo a Gales hacia escenarios de fragilidad frente a la Corona anglonormanda, que provista de todos los mecanismos legales y militares terminó sometiendo al desordenado Principado de Gales en 1282, tras derrotar y matar a Llywelyn Ein Llyw Olaf (1223-1282).¹

Dos años después, en 1284, el monarca Edward I decretó el Estatuto de Rhuddlan,² que sometió a Gales al sistema inglés de derecho consuetudinario, permitiéndole a la Corona la designación directa de alguaciles, *sheriffs*, jueces, y en general todo tipo de funcionarios ingleses. De igual modo, fueron incluidos también funcionarios galeses leales a la Corona, quienes al lado de sus colegas provenientes de Inglaterra alcanzaron por primera vez una administración unificada y ordenada en todo el territorio

De esta forma, la ley galesa que databa del príncipe Hywell desde el siglo X dio paso paulatinamente al *Common Law*, mediante el cual se definieron, a partir de las tradiciones inglesas, las nuevas leyes tributarias y de impartición de justicia que habrían de emplearse en Gales. Lo anterior puso fin a su periodo independiente, y al mismo tiempo dio inicio formal a su figura como un dominio de la Corona inglesa (Burns, 2010: 74).

Fue así como la Corona inglesa se adjudicó el derecho de gobernar Gales y transmitir sus tradiciones y leyes al nuevo súbdito. Tal situación se dio, por supuesto, en medio de conflictos sociales y legales entre los galeses y los forasteros ingleses que buscaban imponer la ley de su país sobre una entidad todavía semifeudal. Para el periodo 1348-1349, la peste negra mermó severamente a la población galesa, disminuyéndola en dos tercios, lo cual impulsó la llegada de miles de ingleses para ocupar las granjas vacías y retomar así las actividades agrícolas y económicas (Burns, 2010: 81). Lo anterior constituyó de hecho la primera gran migración inglesa, pero a diferencia de lo ocurrido

¹ Es preciso señalar que tras la derrota y muerte de Llywelyn Ein Llyw Olaf en 1282, el título de príncipe de Gales se ha otorgado al primer heredero directo al trono de la Corona inglesa (y posteriormente británica a partir de 1707).

² Este documento suele ser conocido también como “Estatuto de Gales de 1284”.

en Irlanda, este flujo migratorio se justificó con el argumento de que se dio por falta de mano de obra en el campo y para ocupar tierras abandonadas.

Lo cierto es que esta oleada migratoria de ingleses a tierras galesas fue percibida como una nueva invasión, ya que se daba tan sólo unas cuantas décadas después de la imposición de las leyes inglesas a través del Estatuto de Rhuddlan. Ello generó inconformidad en amplios sectores de la nobleza de Gales, así como también en la población, pues consideraban que sus tierras les eran arrebatadas por Inglaterra en medio de la tragedia de la peste negra.

Este malestar galés se sumó a los conflictos al interior del Reino que enfrentó el monarca inglés Richard II (1377-1399), quien tuvo que concentrar su atención en sofocar distintos levantamientos en su contra, no sólo militares sino también parlamentarios. El elevado nivel de conflictividad durante su gestión ocasionó que lo removieran del trono los rebeldes en el Parlamento inglés, circunstancia que aprovechó la nobleza galesa para organizar movimientos aislados de emancipación en todo el territorio.

Así, a principios de 1404 Owain Glyndwr llevó a cabo un intento de coronación como príncipe de Gales, alegando su derecho a la emancipación de Inglaterra. Este episodio sucedió ante representantes de las coronas francesa, escocesa y de Castilla. En un esfuerzo para debilitar la posición de la Corona inglesa en las cortes europeas, Owain buscó celebrar asambleas parlamentarias en distintas localidades galesas para lograr legitimidad frente al Parlamento inglés; sin embargo, una vez regularizadas las labores parlamentarias inglesas, la Corona de aquel país pudo someter militarmente la rebelión galesa, por lo que Owain se marchó y escondió para siempre. De ese modo, en el inicio del siglo XV Inglaterra recuperó su dominio total sobre Gales.

De hecho, allí se considera que la historia moderna de aquel país comienza con la derrota definitiva del espíritu independentista y emancipador bajo el mando de Owain Glyndwr, ya que todo el territorio quedó confinado a un estatus de subordinación permanente a la Corona inglesa. Lo anterior, después de que Inglaterra logró someter con éxito todas las formas de rebeldía expresadas por los galeses durante siglos.

Virtualmente, la esperanza de un Gales independiente y unido en torno a la figura de un príncipe nacido en ese país y no en Inglaterra ha desaparecido. Desde entonces ya no hubo un nuevo levantamiento en Gales que cuestionara el liderazgo e influencia de la Corona inglesa (Jenkins, 2008: 118).

Ello definitivamente contrasta con el espíritu nacionalista e independiente expresado por irlandeses y escoceses durante siglos.

Más de una centuria después, el imperio de los usos y costumbres británicos terminó por consolidarse en Gales por medio de una serie de leyes aprobadas durante el periodo de 1536 a 1543 entre ese territorio e Inglaterra. Con base en ellas, Gales se unificó como entidad política, otorgándose el mando del gobierno a sus nobles y caballeros, pero siempre bajo la tutela de la Corona inglesa. Hasta ese momento, el país no era más que una especie de confederación de pequeñas comunidades desvinculadas entre sí. A partir de entonces se dividiría en condados y su administración se llevaría a cabo tal y como se hacía en Inglaterra. Además, se determinó que todas las labores de gobierno y de justicia debían realizarse en inglés, dejando en un segundo término al idioma galés, lo que representó el inicio de la desarticulación cultural galesa, y al mismo tiempo el surgimiento de una nueva identidad más uniforme en torno a la posición de la nación al interior del Imperio inglés. De hecho, al no contar con un centro urbano y cultural como lo es Dublín para los irlandeses, o Edimburgo para los escoceses, los galeses optaron por adoptar a Londres como su objetivo aspiracional (Jenkins, 2008:133).

Si bien como se señaló, las leyes de adhesión galesa a Inglaterra fueron aprobadas en un periodo que va de 1536 a 1543, todo el proceso es conocido como Ley de la Unión de 1536. Es preciso añadir que a partir de ese momento, Gales fue facultado para elegir y enviar veintiséis representantes a la Cámara de los Comunes, quienes serían electos para defender los intereses de los sectores más adinerados de los recién creados condados galeses. La única condición para que dichos comunes se integraran a las labores legislativas en Westminster fue que utilizaran el inglés (Spartacus Educational, 2016).

En general, la actitud de los integrantes galeses del Parlamento fue de absoluta lealtad a la Corona. Incluso pese a las demandas financieras constantes del Charles I (1625-1649), que los llevaron a la exasperación, éstos se mantuvieron leales durante los años de la guerra civil (1641-1646), que culminaría con la decapitación del rey. Esta aparente contradicción de los comunes galeses, que apoyaban a un monarca que desconocía al Parlamento, generó conflictos entre ellos y sus contrapartes ingleses, que se sublevaron en contra del soberano; sin embargo, la llegada de Oliver Cromwell al poder (1653-1658), con su estilo monolítico y dictatorial, ayudó a que las divergencias entre los comunes ingleses y galeses se superaran por el bien común. Por ello, ambos

grupos apoyaron la restauración de la Casa Estuardo, para así restituir la Corona inglesa con un monarca heredero escocés al frente en la persona de Charles II (1660-1685). En general, se considera que los nobles y los burgueses galeses se vieron beneficiados durante el segundo periodo de la Casa Estuardo, esto es, de 1660 a 1707, ya que fueron ellos quienes regularmente ascendieron a los más altos cargos en la Corte inglesa.

Durante ese periodo, los partidos políticos que presentaban a sus candidatos frente al electorado galés, los liberales y los conservadores, cedieron paulatinamente el terreno a los asientos fácticos al interior de la Cámara de los Comunes, los cuales se otorgaban por el linaje de sus integrantes o a través de un complejo sistema de oligarquías, que sin elección de por medio designaba a sus representantes al Parlamento inglés (Jenkins, 2008: 151). El desarrollo de esta práctica terminó por garantizar los intereses de las oligarquías galesas, que solían agruparse en torno a los sectores más conservadores del parlamentarismo inglés.

Una vez establecida la Ley de la Unión de 1707, que integraba a Inglaterra y Escocia en torno a una nueva entidad política conocida como Gran Bretaña, Gales continuó con el envío de sus propios comunes al Parlamento. En su apartado 22, la Ley otorgó 27 asientos a los representantes galeses en el nuevo Reino, que se sumaban a los 45 escoceses y a los 486 ingleses para conformar una Cámara de los Comunes británica con 558 integrantes (Chastenet, 1947: 57).

La alineación galesa a la nueva nación británica se hizo de manera tan profunda y pasiva, que en 1746 “[...] el Parlamento británico declaró, sin temor a ofender al galés [común], que cada vez que apareciera la palabra Inglaterra en cualquier legislación debía leerse que incluía también a Gales” (Jenkins, 2008: 151). Ese detalle sin duda permite apreciar el papel que Gales jugaría desde el inicio de su inclusión como miembro de Gran Bretaña, al presentarse como un socio conservador, pero sobre todo leal a la Corona. De este modo, si bien su inclusión a Inglaterra fue un acto de anexión progresiva, la diferencia de Gales respecto de Escocia o Irlanda consiste en que desde principios del siglo XV decidió abrazar la cultura política y social inglesa como la suya, lo cual difuminaría progresivamente sus tradiciones culturales y políticas, incluido su propio idioma, que pese a todo se continuó hablando primordialmente en los poblados rurales más alejados.

Durante ese mismo periodo en cuestión, es decir, a mediados del siglo XVIII, el movimiento protestante metodista cobró mayor auge en territorio galés, sobre

todo como una expresión de autoafirmación religiosa local, ya que si bien Gales abrazaba el anglicanismo y el protestantismo, al mismo tiempo impulsaba dirigir mayor atención al servicio de los más necesitados a través de la acción cristiana colectiva. Por las características propias de la región, el metodismo galés fue considerado como una rama del anglicanismo dirigida a las clases bajas, ya que sus principales seguidores fueron granjeros pobres y trabajadores (*Dios Universal*, 2017). Con el paso de los siglos, el metodismo de Gales fue transformándose en lo que actualmente se conoce como la Iglesia presbiteriana de Gales, considerada como la religión oficial de la mayor parte de la población. De este modo, tanto la propagación del metodismo galés, como la defensa de la lengua gaélica, se convirtieron en dos de los elementos identitarios más socorridos por algunos sectores de la sociedad.

En este sentido, la alineación política y social con Inglaterra, pero al mismo tiempo la reafirmación del metodismo y la defensa del gaélico como elementos de carácter autóctono, dieron a Gales un distintivo particular como miembro de Gran Bretaña. Ya en el siglo XIX el acelerado proceso de industrialización y la explotación minera trajeron nuevas oleadas de inmigrantes ingleses a Gales en busca de empleo, lo que provocó nuevos escenarios de desencuentro entre los recién llegados anglicanos y los galeses locales metodistas. Por ello, se requirieron nuevos espacios de negociación política y de solución de conflictos desde la Cámara de los Comunes. Lo anterior sucedió ya que cada vez eran mayores los sectores sociales galeses que fueron perjudicados por la llegada de inmigrantes ingleses a sus tierras, por lo que exigieron una representación efectiva y una mejor defensa de sus intereses en el Parlamento británico. Todo este escenario ocasionó que la representación de los comunes galeses en el Parlamento dejara de ser mayoritariamente conservadora para dar a paso a una clara mayoría de liberales (Jenkins, 2008: 173). Estos últimos comenzaron, desde sus curules, a anteponer los objetivos de sus electores para garantizar sus derechos de propiedad y trabajo.

Tal dominio liberal entre los diputados galeses en el Parlamento británico se extendió hasta principios del siglo XX, surgiendo una nueva faceta más activa de los comunes de Gales, quienes se alineaban con sus contrapartes ingleses de la misma orientación para echar a andar nuevas legislaciones de carácter más extensivo en el ámbito social. Es necesario señalar que la Cámara de los Comunes fue el único espacio para hacer llegar las demandas galesas al Imperio, ya que la Cámara de los Lores siempre estuvo prácticamente

vetada para ellos, pues carecían de títulos nobiliarios propios, y los asientos que esporádicamente se otorgaban a Gales en esa Cámara ya estaban apartados para que los ocuparan algunos de los obispos de la Iglesia anglicana galesa, que se mantenía en constante pugna con sus contrapartes metodistas.

Ya en el siglo xx, si bien Gales se encontraba anclado como parte integral de Gran Bretaña, lo cierto era que la mayoría de su actividad económica fue lenta, lo que provocó que una buena parte de su población tuviera que vivir en condiciones desfavorables. Muestra de ello es que poco antes de la segunda guerra mundial, los bajos salarios, el desproporcionado desempleo y las condiciones de explotación minera obligaron a cientos de miles de galeses a emigrar a Estados Unidos y Canadá para poder sobrevivir (Jenkins, 2008: 235).

De hecho, no sería sino hasta después de la segunda guerra mundial cuando la mayoría parlamentaria liberal en Gran Bretaña elaboraría un plan de desarrollo integral para Gales sustentado en dos acciones: lograr una extendida propiedad social de las empresas y mejorar la calidad de los servicios de salud pública. Con ello se buscó crear condiciones suficientes para alcanzar finalmente el crecimiento económico en territorio galés y que éste se reflejara en altas tasas de empleo formal.

En 1955 se designó a la ciudad de Cardiff como la capital de Gales, y fue a partir de ese momento que las demandas de mayor atención pública comenzaron a multiplicarse por toda la región, sobre todo con motivo de las políticas de carácter keynesiano puestas en marcha desde finales de la segunda guerra mundial. De este modo, los años sesenta fueron testigos de una serie de movimientos sociales internos que exigían una mayor atención y cumplimiento de derechos a las autoridades británicas concentradas en Cardiff; ello se reflejó en un mayor número de comunes de las tendencias laborista y liberal para ocupar sus asientos en el Parlamento británico, arrebatándole espacios de representación al tradicional conservadurismo galés. Tal situación fue reforzándose con el paso de los años, ya que las elecciones galesas, tanto locales como generales, suelen otorgar un mayor número de asientos al Partido Laborista Galés.

De hecho, ni siquiera el embate conservador que atravesó Gran Bretaña en los ochenta, con Margaret Thatcher como primera ministra, logró derrotar al laborismo galés, el cual no obstante se encontró en la necesidad de establecer alianzas con los liberales (Jenkins, 2008: 285) para así garantizar su presencia en el Parlamento británico justo en momentos en que el neolibe-

ralismo se extendía de forma inevitable en gran parte del mundo occidental, constituyéndose como una importante amenaza para el tradicional Estado de bienestar construido desde la posguerra.

Ahora bien, la década de los noventa trajo consigo nuevos desafíos para Gales una vez que se puso en evidencia que el sistema económico asistencialista británico había cedido su paso a las nuevas tendencias neoliberales de fin de siglo, mismas que empujaban duramente en favor de la privatización de los bienes tradicionalmente públicos. Ello reavivó el tímido nacionalismo galés, que pugró por una mayor atención social, por el rescate de su idioma y por nuevos espacios de participación democrática, entre otras cosas. Por esa razón, el partido nacionalista *Plaid Cymru* (Partido Galés en gaélico), surgido en los años veinte del siglo pasado, comenzó a tener mayor presencia, al grado de que logró consolidar su posición como segunda fuerza política en el país desde los noventa y hasta la actualidad. De hecho, este partido concentra regularmente alrededor del 20 por ciento de la votación (National Assembly for Wales, 2018). El *Plaid Cymru* es un partido de corte socialdemócrata que pugna por la separación de Gales de Gran Bretaña y sus bases electorales más importantes se encuentran localizadas en el Noroeste y en el Este del país.³

Precisamente como una expresión de la llegada de nuevos tiempos en Gales, y después de dieciocho años de gobiernos conservadores en Gran Bretaña con Margaret Thatcher y John Major como primeros ministros, en 1997 se celebró un referéndum para devolverle su autonomía y crear un gobierno local galés que estuviera en posibilidades de retomar algunos poderes a través de la creación de una Asamblea Nacional. Esta acción, desarrollada durante la gestión del primer ministro laborista Tony Blair, generó una clara división en Gales, ya que si bien el resultado final fue de un 50.3 por ciento a favor, quedaban aún pendientes los verdaderos alcances de la devolución y su impacto en la identidad galesa a futuro (Jenkins, 2008: 298).

Al año siguiente (1998), el gobierno de mayoría laborista británico aprobó la Ley de Gobierno de Gales, solicitándole posteriormente su aprobación a Elizabeth II, quien otorgó su asentimiento real en julio del mismo año. Este documento mandató la creación de una Asamblea Nacional en Gales con sede

³ Para mayor información acerca de esta agrupación partidista véase *Plaid Cymru/Party of Wales* (2018). Debe señalarse que el *Plaid*, como también es conocido, se ha erigido con el paso de los años como el principal adversario del Partido Laborista para las elecciones generales del Parlamento británico, y del Partido Conservador Galés en los comicios para conformar la Asamblea Nacional de Gales desde 1999.

en la bahía de Cardiff, compuesta por sesenta miembros y con un sistema de elección mixto, esto es, cuarenta se elegirían según el esquema de circunscripciones electorales con el modelo de *first-past-the-post*, de mayoría simple (el ganador se lleva todo), mientras que los veinte asientos restantes serían designados mediante el sistema *additional member system* (Jones, 2009: 362). Este último, conocido en la bibliografía especializada en castellano como sistema de representación proporcional, otorga escaños de acuerdo con el porcentaje de votos que reciben los partidos políticos contendientes, lo que convierte a dichos representantes en miembros plurinominales. El plazo para convocar a nuevas elecciones se estableció cada cuatro años.

En el primer proceso electoral, celebrado en mayo de 1999, obtuvo el triunfo al Partido Laborista de Gales, tras alcanzar veintiocho asientos; en segundo lugar se posicionó el *Plaid Cymru* con diecisiete curules; luego el Partido Conservador con nueve, seguido por el Partido Liberal-Demócrata con seis.⁴ Estos números concedieron al líder del Partido Laborista de Gales, Alun Michael, el cargo de primer secretario, pero con carácter minoritario. Por esta razón los laboristas, con sus veintiocho diputados, decidieron conformar un gobierno de coalición con los liberal-demócratas, quienes con sus seis curules hicieron posible la instalación del primer autogobierno galés; no obstante, las malas relaciones del primer secretario con su bancada y sus aliados propiciaron su renuncia al cargo el año siguiente, por lo que sería electo como nuevo líder del laborismo galés Rhodri Morgan, quien de manera hábil mantuvo el gobierno coaligado y continuó su mandato hasta 2003, periodo para el que había sido electo su antecesor.

El gran éxito de Rhodri Morgan fue confrontar las visiones privatizadoras del gobierno británico en favor de mayores inversiones para el sector social. Morgan afirmaba que él quería asegurarse de que en Gales se aprovecharan al máximo las oportunidades económicas y sociales de toda una generación hasta extenderse a aquellos que estuvieron contra la pared durante los experimentos neoliberales de los años ochenta (Socialist Health Association, 2002).

Este tipo de discurso dirigido a la clase trabajadora, que fue afectada por la disminución de los beneficios sociales como producto de las políticas del Partido Conservador británico en los ochenta y noventa, acrecentó las bases del Partido Laborista de Gales, pues para las elecciones de 2003 los laboris-

⁴ Todos los datos y cifras que presentamos a continuación, referentes a las elecciones de la Asamblea Nacional de Gales, provienen de National Assembly for Wales (2018).

tas alcanzaron treinta asientos tras obtener el 40 por ciento de los votos; en segundo lugar quedó el nacionalista *Plaid Cymru* con doce curules y el 21 por ciento. La treintena de escaños laboristas permitió a Morgan rechazar los intentos liberal-demócratas para conformar de nueva cuenta un gobierno coaligado, ya que lograr tan sólo un voto más para aprobar sus propuestas en favor de las clases trabajadora y rural galesas no era algo complicado. Así, el segundo gobierno laborista galés fue de minoría relativa, ya que las tres decenas de curules de su partido representaban exactamente el 50 por ciento de la Asamblea.

El segundo periodo del primer secretario Rhodri Morgan (2003-2007) se centró en crear nuevas condiciones que incrementaran el ejercicio y la autonomía del gobierno local galés. Muestra de ello fueron sus esfuerzos para dotar de mayores márgenes de maniobra a su gobierno. Esto fue posible gracias a una serie de negociaciones con el gobierno británico, el cual aprobó, y posteriormente envió a la Corona para su asentimiento real la Ley del Gobierno de Gales de 2006 (*Government of Wales Act*). Tal documento cedió mayores y nuevas facultades a la Asamblea, al delegarle poderes legislativos similares a los de sus contrapartes en Escocia e Irlanda del Norte. Dicha Ley mantuvo los sesenta miembros de la Asamblea galesa, quienes ahora serían electos para periodos de cuatro años bajo el viejo sistema *first-past-the-post* por circunscripción electoral, mientras que los veinte restantes lo serían mediante listas plurinominales basadas en cinco regiones del país.

Tal y como sucede en el sistema Westminster, después de cada elección la fracción mayoritaria elegiría a su líder como primer ministro, que sustituyó a la figura previa de primer secretario. Igual que en el régimen parlamentario británico, el gabinete se integraría por diputados electos de su misma agrupación o coalición. Uno de los elementos más importantes de esta Ley es que en la misma se decretó que la Asamblea Nacional de Gales no podría ser abolida, a menos que existiera un referéndum de por medio (legislation.gov.uk, 2006).

De este modo, Gales consiguió la instauración de un gobierno autónomo unificado por primera vez en su historia. Lo anterior, si bien fue un éxito para el gobierno laborista galés, también propició que diversos sectores pidieran empujar aún más las negociaciones con las autoridades británicas para alcanzar una independencia absoluta de Londres. Esto último le confirió renovada fuerza al nacionalista *Plaid Cymru*, que lograría el segundo lugar en las elecciones de mayo de 2007, tras obtener quince curules en la Asamblea y cerca del 22.5 por ciento de los votos. El primer lugar lo consiguió de nueva

cuenta el Partido Laborista, con Rhodri Morgan al frente, pero obteniendo sólo veintiséis asientos tras ganar poco más del 32 por ciento de los sufragios. El tercer sitio fue para el Partido Conservador, con doce curules.

Lo anterior obligó a Morgan a conformar un gobierno de coalición con el propio *Plaid Cymru* para el periodo 2007-2011, comprometiéndose por ello a avanzar hacia espacios de mayor autonomía galesa respecto de Gran Bretaña. Durante su tercera gestión Rhodri Morgan preparó lo que sería un referéndum para incrementar las competencias de la Asamblea Nacional de Gales. También mantuvo su línea de gobierno en favor de garantizar acciones de apoyo social a la clase trabajadora. En 2009 anunció su retiro de la política tras cumplir setenta años, lo que obligó al Partido Laborista a elegir a un nuevo líder en la persona de Carwyn Jones, quien asumiría el cargo de primer ministro de Gales en diciembre de 2009.

La gestión de Carwyn Jones se caracterizó por las dificultades con el gobierno británico por la forma en que encaró la crisis económica mundial del 2008-2009, iniciada en Estados Unidos, ya que responsabilizaba a Londres de los males que aquejaban a la población galesa. Como respuesta, el gobierno británico negaba tal responsabilidad y la atribuía a las autoridades de Gales. Todo este escenario preparó el terreno para un referéndum de devolución en marzo de 2011, en el que la mayoría de los galeses expresó su aprobación para que la Asamblea Nacional extendiera sus atribuciones en diversos asuntos, como sanidad y servicios sociales, economía, administración, educación, justicia, agricultura y pesca, medio ambiente, cultura, turismo y deporte, entre otros. Los resultados fueron de 63.5 por ciento a favor por 36.5 en contra (*BBC News*, 2018a).

Ahora bien, pese a lo limitado de la participación ciudadana en dicho referéndum, que no rebasó el 35 por ciento, tanto el primer ministro Jones como la mayoría de la clase política galesa recibieron con júbilo los resultados. Al respecto, Carwyn Jones señaló que la victoria del sí significaba que finalmente una nación vieja como Gales había alcanzado la mayoría de edad. Mientras tanto, el líder del nacionalista *Plaid Cymru*, Ieuan Wyn Jones, fue más allá al afirmar que el resultado marcaba “el comienzo de una nueva era de devolución galesa: la década para restituir a Gales [también señaló que] para exigir respeto, primero debía mostrarse respeto por uno mismo [...]. Hoy hemos hecho justamente eso, y el resto del mundo puede sentarse y darse cuenta de que nuestra pequeña nación, aquí en el extremo occidental

del continente europeo, ha demostrado orgullo en quienes somos y en lo que defendemos” (*BBC News*, 2018b).

Dos meses más tarde, en mayo de 2011, se celebró el siguiente proceso electoral de Gales, exactamente el mismo día en que se realizaron las elecciones parlamentarias escocesas y norirlandesas. Así, gracias a la capacidad de liderazgo y conciliación del primer ministro Carwin Jones, los laboristas alcanzarían el 50 por ciento de la Asamblea, tras ganar treinta asientos. El segundo lugar lo ocuparon los conservadores, con catorce curules, desplazando con ello al nacionalista *Plaid Cymru*, que solamente obtuvo once, mientras que los liberal-demócratas ganaron cinco. Estos números le dieron la oportunidad a Jones para lograr fácilmente, pues nada más requería de un voto adicional, la mayoría en sus propuestas de ley, para lo cual regularmente acudió a los liberal-demócratas o a los nacionalistas del *Plaid Cymru*.

En esta segunda gestión de Jones continuaron los conflictos con el gobierno británico, al cual responsabilizaba por el limitado crecimiento de Gales. Por su parte, las autoridades de la administración conservadora del primer ministro David Cameron insistían, al defender su política de recortes al gasto público, en que su homólogo de Gales quería que Londres resolviera todos sus problemas, y que el verdadero responsable de la situación económica y el pobre crecimiento en ese país era precisamente Carwin Jones y su actitud de hacer poco y culpar mucho al gobierno conservador británico (*Wales on Line*, 2013). Entre sus principales acciones, Jones impulsó nuevos esquemas de propiedad pública, para lo cual presionó a la iniciativa privada para que invirtiera más en infraestructura, como en el caso de aeropuerto de Cardiff, al mismo tiempo en que buscó extender la red sindical de trabajadores en distintos ramos.

Para las elecciones de 2016 —las primeras en celebrarse cada cinco años—, de nueva cuenta los laboristas con Carwin Jones al frente alcanzarían el triunfo con veintinueve asientos, seguidos por el *Plaid Cymru* con doce curules, y los once de los conservadores. Por su parte, los liberal-demócratas lograrían tan sólo un escaño. Lo sobresaliente de estas elecciones fue el surgimiento de un nuevo partido, el *UK Independence Party* (UKIP), el cual es considerado de extrema derecha en Europa, que pugna por un acercamiento más estrecho con Gran Bretaña, apoya la salida de la Unión Europea y, en general, se manifiesta contrario a todos los movimientos nacionalistas escoceses, norirlandeses y, desde luego, galeses (*UKIP for the Nation*, 2018).

En su primera intervención electoral esta agrupación logró alcanzar siete asientos y alrededor del 13 por ciento de los votos.

Sin duda, los resultados de 2016 en Gales pusieron de manifiesto la llegada de nuevos actores y problemáticas al país, ya que el creciente nacionalismo de derecha que pugna por establecer reglamentaciones más duras para contener la inmigración, así como para limitar los derechos de las minorías, comenzó a entablar duros debates con el laborismo y con el nacionalismo independentista galeses, situación que agrega un elemento más al ya de por sí complejo escenario de la Gran Bretaña, en la parte final de la segunda década del siglo XXI, justo cuando los efectos del Brexit comenzarán a ser más palpables entre la población británica.